

Contrabando: primera incursión del cine sonoro mexicano en el tema fronterizo

*Eduardo de la Vega Alfaro**

El presente texto deriva de una investigación en torno a la vida y obra del cineasta mexicano Fernando Méndez García (1908-1966), trabajo que hemos estado llevando a cabo en el Departamento de Estudios Cinematográficos (DEC) de la Universidad de Guadalajara. Dicha investigación habrá de publicarse próximamente, dentro de una de las colecciones que el DEC (antes CIEC) viene editando desde 1986.

Sin habérmelo propuesto en un principio, el caso de Méndez García, cuyos antecedentes familiares y cinematográficos previos a su debut como director eran prácticamente desconocidos, me llevó a otro caso, el de la película *Contrabando*, de la que se tenían escasos datos y referencias. Gracias a una serie de entrevistas llevadas a cabo con la señora Helena Buelna, viuda del mencionado cineasta, supe, en un primer momento, que tanto ella como Méndez García participaron en el rodaje de *Contrabando*, cinta a la que se tenía por filmada en la ciudad fronteriza de Tijuana y sus alrededores durante agosto de 1931 (es decir, varios meses antes que *Santa*, considerada como la primera película mexicana con sonido integrado a la imagen), y de la que se sabían algunos otros datos. Por ejemplo, que había sido producida y dirigida por Alberto Méndez Bernal en dos versiones, ambas sonoras, una hablada en inglés y otra en español; que en México fue distribuida por Juan de la Cruz Alarcón, uno de los pioneros del cine sonoro mexicano; que contó con las actuaciones de intérpretes mexicanos y estadounidenses, la mayoría de ellos con antecedentes en el llamado “cine hispano” realizado en Hollywood, y

*Departamento de Estudios Cinematográficos, Universidad de Guadalajara.

que se estrenó en la ciudad de México en febrero de 1933 en siete salas “de circuito”. A partir de su título y por el hecho de haberse realizado en el casino de Agua Caliente y en el hipódromo de Tijuana, se dio por sentado también que *Contrabando* recreaba en la pantalla el tema del tráfico de drogas o algo así.¹ La indagación iniciada a partir de las conversaciones con la señora Buelna y el apoyo del historiador Bob Dickson, finalmente me condujeron a enriquecer y corregir de manera notable los datos y las fuentes en torno a *Contrabando*, acaso la primera incursión del cine sonoro mexicano en el tema fronterizo; tema apenas esbozado en la etapa muda de la cinematografía nacional, sobre todo en *El hombre sin patria*, cinta realizada en 1922 por el inefable Miguel Contreras Torres.²

* * *

Nacido el 20 de julio de 1908 en Zamora, Michoacán, Fernando Méndez García fue sobrino de Pedro García Urbizu, pionero de la exhibición fílmica en la mencionada ciudad michoacana, y de Francisco García Urbizu, hermano de éste último y a su vez productor y realizador, entre 1919 y 1931, de diversas cintas mudas ubicadas dentro del llamado “cine regional”: *Travesía juventud*, *Sacrificio por amor*, *Mexiquillo* y algunas otras.

Luego de una serie de vicisitudes personales y familiares, hacia 1929 Méndez García emigra al norte de México y comienza a dedicarse a los negocios: durante dos años vende refrigeradores en varias ciudades fronterizas como Mexicali y Caléxico. Hacia fines de 1930, se instala en Los Ángeles, California, donde entra en contacto con su primo Alberto Méndez Bernal. Un testimonio conservado por la familia Méndez Buelna permite suponer que Méndez Bernal vivía en California desde principios de la década de los veinte y que durante algún tiempo ejerció el periodismo: una carta fechada el 24 de agosto de 1921 y firmada por el célebre cronista fílmico

¹ Véase, por ejemplo, Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*, vol. 1, 2a. ed., Universidad de Guadalajara-Gob. del Estado de Jalisco-CONACULTA-IMCINE, Guadalajara, 1993, pp. 54-55.

² Por las más diversas razones, entre ellas la carencia de datos, varios estudios especializados en el tema del cine fronterizo hacen caso omiso de *Contrabando*. Cfr. Norma Iglesias, *Entre yerba, polvo y plomo. Lo fronterizo visto por el cine mexicano*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991 y David Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, UNAM-University of New Mexico, México, 1994.

Carlos Noriega Hope, acreditaba a aquél como corresponsal de *El Universal Gráfico* en Los Ángeles.

También heredero de las inquietudes cinematográficas de los García Urbizu, Alberto Méndez Bernal, o simplemente Alberto Bernal, produce y dirige en los últimos meses de 1930, del lado mexicano de la frontera, lo que parece ser una serie de seis cortos documentales de un rollo cada uno, presumiblemente sonoros, exhibidos bajo el título de *Viajes de Bernal a México*. Todo hace pensar que Fernando Méndez debuta en el cine colaborando en la empresa de su pariente. La señora Buelna, que conoció dichos materiales, los definió como “documentales muy amenos y muy simpáticos”, con los que sus autores intentaron promover en el extranjero las bellezas del paisaje mexicano y las costumbres del país. Es muy probable que dicha serie guardara muchas similitudes con *Así es México*, corto promocional que de acuerdo con una nota publicada el 18 de noviembre de 1931 en el diario *Excelsior* fue producido por la Compañía Mexicana de Películas Sonoras con objeto de “dar a conocer a México como el paraíso para los turistas, pues lo presenta en su diversidad de aspectos encantadores, pero siempre seleccionando los más notables”. Este último corto se exhibió al mismísimo presidente de la República, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, y sus coincidencias con *Viajes de Bernal a México* o con otras cintas como el breve documental mudo *México, país de romance* (Gustavo Sáenz de Sicilia, 1929), serían muestra de una tendencia cinematográfica sobre la que pesó, de manera muy evidente, una curiosa retórica “nacionalista” consistente en mostrar al país como un posible emporio turístico.

La saga documental de Méndez Bernal (definida en un programa del diario *La Opinión* como “pintoresca jornada”) se presentó en el Teatro California Internacional de Los Ángeles del 30 de enero al 6 de marzo de 1931 acompañando los respectivos estrenos en dicha sala de seis películas “hispanas” filmadas en 1930: *La llama sagrada* de William McGann, *El último de los Vargas* de David Howard, *Don Juan diplomático* de George Melford, *La carta* de Adelqui Millar, *Los que danzan* de George Melford, y *El valiente* (1930) de Richard Harlan. En *Los Angeles Times* del 6 de marzo de 1931 se afirmaba que la serie realizada por Méndez Bernal era “un viaje filmado por un fotógrafo de la Metro-Goldwin-Mayer, mostrando un recorrido a través de algunas de las más interesantes ciudades de México”. Es posible que *Viajes de Bernal a México* fuese distribuida por la citada empresa hollywoodense. Otro programa aparecido en *La Opinión* el 20 de febrero de 1931 definía la serie como “la crónica de la evolución mexicana”, misma que incluía “la Romería en el Santuario de Ntra. Señora de Guadalupe”.

El posible éxito artístico o comercial de *Viajes de Bernal a México*, así como una serie de circunstancias políticas, permitirían a su realizador concebir un nuevo proyecto: financiar un largometraje filmado en locaciones de Baja California. El cronista Gabriel Navarro aludió a dicho proyecto en su columna "El momento cinefónico" de *La Opinión* (Los Ángeles, 12 de junio de 1932):

Alguien nos dijo ayer que la película *Contrabando*, hecha en Baja California, con capital mexicano, adolece de serios defectos, lo que ha hecho a sus productores considerar la posibilidad de una reforma en sus escenas. Eso, naturalmente, significará una nueva inversión, y probablemente no muy ligera. La circunstancia de que antes hablamos ha sido la causa de que la película, a pesar de haberse completado hace tiempo, no se haya exhibido todavía.

En *Contrabando* tenemos, aun sin ver la obra, motivos de comentario que explican los "defectos" de que se trata. En primer lugar, la parte central fue encomendada a Don Alvarado, quien ni sabe hablar español ni ha querido aprenderlo; en segundo, se ha improvisado con Virginia Ruiz, muchacha de gran talento y que promete mucho, a una primera actriz de la pantalla. La actuación ante las cámaras, especialmente ahora que las películas todas son habladas, no se aprende en una semana ni en un mes. Es el fruto de una larga serie de observaciones, de una práctica también prolongada [...]

Luego la película ha sido más bien un ensayo lírico de dos jóvenes entusiastas, pero sin la menor práctica en la producción de obras cinefónicas. Uno de ellos, con la ingenuidad que caracteriza a los corazones sanos, nos decía hace poco que "nunca en su vida había visto una cámara". El otro, ha fotografiado paisajes, etc., pero en nuestro largo ambular por los estudios de Hollywood, apenas si le hemos visto tres o cuatro veces, y ni en los laboratorios, ni practicando la dirección, que tampoco se improvisa [...]

Obviamente que los "jóvenes entusiastas" aludidos por la nota anterior eran, respectivamente, Fernando Méndez y Alberto Méndez Bernal, cuyos nombres comenzarían a ser asociados a la producción de *Contrabando* una vez que la película estuvo en condiciones de ser exhibida.

El que probablemente fue el primer testimonio hemerográfico publicado en México D.F. acerca de *Contrabando* apareció en el número 5 de *Filmográfico* (agosto de 1932). En una de las últimas páginas de la citada revista se publicó una fotografía de la actriz Virginia Ruiz (o Zuri), imagen

en cuyo pie se afirmaba: “Esta delicada florecilla que en los días de filmación de películas hispanas y francesas logró destacarse en Hollywood, nos deleita actualmente en uno de los teatros de comedia de la capital, trabajando al lado de Ernesto Vilches. Últimamente filmó *Contrabando*, con Ramón Pereda y Don Alvarado”. En rigor, Virginia Ruiz había participado, como actriz muy secundaria, en cuando menos tres películas “hispanas” de escasa relevancia: *Wu Lin Chang* (1930) de Nick Grinde, producida por la Metro; *Del infierno al cielo* (1931), de Richard Harlan, financiada por la Fox y *Hombres en mi vida* (1932) de David Selman, realizada en los estudios de la Columbia.

Tiempo después, en el número 12 de *Filmográfico* (marzo de 1933), se publicó el siguiente reportaje anónimo, en torno a la cinta mencionada:

En los últimos días del mes pasado fue estrenada con verdadero éxito la película que en el Norte de la República produjera el señor Alberto Méndez Bernal, con la colaboración de un grupo destacado de elementos del mundo cinematográfico.

Los nombres de Ramón Pereda, el galán ibero que triunfara en Hollywood en forma definitiva, es el principal personaje de esta obra, teniendo a su alrededor a Virginia Ruiz, Don Alvarado, Gloria Rubio y Dorothy Sebastian.

Alberto Méndez Bernal, hombre de empresa y afición desmedida por el cine, ha dado su nombre a las películas que con el título de *Contrabando* se han producido (una versión en inglés y otra en español), siendo el primer caso que se registra en la historia de la cinematografía, que después de filmar una obra en español se contraten artistas prestigiados para hacer la versión en inglés.

Ramón Pereda, el actor que triunfó en *El cuerpo del delito* y que más tarde mereció la distinción de ser llamado el actor de habla hispana mejor asalariado, se nos presenta en las dos versiones de esta obra [...] Ramón Pereda habla inglés, aunque usted no lo crea.

La encantadora Virginia Ruiz, después de una larga espera en Hollywood, encuentra una oportunidad en *Contrabando*, que la revela como una artista de positivo valor, tiene facultades y fotografía muy bien.

Don Alvarado, el actor que conquistara a Hollywood en los días del cine silente, después de trabajar en muchas obras inglesas, hace su presentación en esta cinta hablada en español, y a decir verdad, lamentamos que no siga en cintas de esta índole, pues es una buena figura.

Paul Ellis, uno de los elementos más antiguos de la colonia cinematográfica de Hollywood, tiene a su cargo uno de los personajes

importantes de esta obra, lo mismo que Gloria Rubio, que hace su debut en el séptimo arte en *Contrabando*.

Casi todas las escenas de *Contrabando* fueron tomadas en el lujoso casino de "Agua Caliente", así como en Tijuana y Ensenada, aprovechando las joyas arquitectónicas de aquellas regiones.

La prensa especializada en asuntos cinematográficos y editada en Hollywood, hace elogios de *Contrabando* y predice con conocimiento de causa, que las compañías americanas no tardan en formar de esta colonia filmica un nuevo emporio para la América Española.

La nota anterior apenas hizo alusión al caso de la actriz Dorothy Sebastian, quien para entonces había protagonizado varias cintas hollywoodenses como *El comparsa* (*Spite Marriage*, 1929) dirigida para la Metro por Edward Sedgwick con el genial Buster Keaton; *Secreto de juventud* (*The Spirit of Youth*, 1929), realizada por Walter Lang para la Tiffany-Stahl con Larry Kent y *Su primera orden* (*His First Command*, 1930) filmada por Gregory La Cava para la Pathe con William Boyd, entonces esposo de la protagonista. Otro de los actores de *Contrabando*, el norteamericano Paul Ellis, había hecho carrera interpretando pequeños o medianos papeles en diversas cintas "hispanas" entre las que cabe mencionar *Sombras habaneras* (Cliff Wheeler, 1929), *La voluntad del muerto* (George Melford, 1930) y la citada *Hombres en mi vida*. Ramón Pereda (auténtico *star* del cine hollywoodense filmado en español, intérprete, entre otras cintas "hispanas", de *Cascarrabias*, *El dios del mar*, *Carne de cabaret*, *El proceso de Mary Dugan* y también, de *Hombres en mi vida*) y Don Alvarado (actor principal de varios filmes "hispanos" como *La rosa de fuego* y *Estrellados*) fueron, como se verá más adelante, los respectivos protagonistas de una historia filmica que marcó los prolegómenos de la saga de películas fronterizas que lentamente se irían imponiendo hasta alcanzar, a fines de los setenta, un sitio importante en la producción filmica nacional. Por otra parte, la señora Buelna viuda de Méndez señaló que la mencionada Gloria Rubio era la "compañera" de Pereda, pero no actuó en *Contrabando*.

En la citada edición de *Filmográfico* aparecieron también tres fotografías sobre el rodaje de *Contrabando*: el pie de una de ellas señalaba a Méndez Bernal como "productor y director" del filme.

Un par de *stills* originales de la película, conservados por la familia Méndez Buelna, contienen, aparte de las imágenes, algunos datos interesantes: ambos están fechados el 6 de marzo de 1932; en el reverso de uno de ellos se señala a Don Alvarado y Grace Well (quien interpreta a la madre

ciega de aquél) como los actores de una “encantadora escena de *Contrabando*, la nueva producción Méndez-Bernal”; en el reverso del otro *still* se informa que Virginia Ruiz y Don Alvarado filmaron una secuencia, el paseo en un lujoso auto deportivo, en las “hermosas” playas de Rosarito, Baja California. Por otro lado, una foto del rodaje muestra, entre otros, a Don Alvarado, Ramón Pereda y Fernando Méndez, quien parece cumplir labores de supervisión de sonido o algo así.

Contrabando se estrenó en México D.F. el 22 de febrero de 1933 en los cines Goya, Teresa, Odeón, Rialto, Monumental, Granat y América. Como complemento del programa se exhibió el documental *Lo que vio mi cámara*, anunciado por los diarios capitalinos como un “Delicioso viaje a través de nuestro país. Una revista moderna, ilustrativa y amena. Fotografiada y explicada por Alberto Méndez Bernal”. De acuerdo con los horarios de exhibición de ambas cintas, su duración debió ser de una hora, respectivamente. El dato se corrobora en el caso de *Contrabando*: un documento de registro del filme señala que su pietaje ascendía a 5,200 pies, es decir, unos 58 minutos de tiempo de pantalla. Es muy probable que *Lo que vio mi cámara* fuera una reedición de los materiales filmados para la serie documental *Viajes de Bernal a México*.

Al mencionar el caso de *Contrabando* en *Filmográfico* de octubre de 1934, el cronista Roberto Cantú Robert afirmó que su estreno en la capital mexicana había sido “un verdadero fracaso”. Por su parte, Hugo del Mar apuntó lo siguiente en *Revista de revistas* del 21 de junio de 1936: “¿Sabían ustedes que la película nacional titulada *Contrabando* fue hecha en la población de Tijuana, Baja California, cuatro meses antes que *Santa* en esta capital, y que, por lo tanto, tiene el honor de haber sido la primera cinta hablada que se hizo en tierra mexicana?”

El testimonio de la señora Helena Buelna (quien conoció a Fernando Méndez García en Los Ángeles antes del rodaje de *Contrabando*), documentos de primera mano y diversas notas aparecidas en el diario *La Opinión* durante septiembre y octubre de 1932, esclarecen algunos puntos oscuros de esta curiosa obra fílmica de la que, aparentemente, ya no queda ninguna copia.

Según la señora Buelna, Alberto Méndez Bernal, que era “muy buen fotógrafo” (como lo había demostrado en *Viajes de Bernal a México*), tuvo por esa época una temporada “bastante buena” ya que fue propietario de una sala cinematográfica en Tijuana.

Era dueño de esa sala —continúa la señora Buelna— pero a él le gustaba más andar en otras cosas como la promoción. Fue por eso que con muchos esfuerzos levantó la producción de *Contrabando*. Si mal no recuerdo la filmaron durante los primeros meses de 1932. Toda la película fue hecha en Tijuana y en Rosarito y en otros lugares de por ahí como el casino de “Agua Caliente” y el hipódromo. Alberto aprovechó su amistad con un político, el señor Agustín Olachea Avilés, quien por entonces era el gobernador de Baja California Norte y que también puso dinero para la filmación.³ La película fue dirigida en sus dos versiones por un norteamericano que se llamaba Frank Wells, quien junto con Fernando Méndez concibió y escribió la historia. A mí me contrataron para hacer el trabajo de taquigrafía del guión: pasaba a máquina lo que ellos me dictaban. La película narra cosas de contrabando y de mafias. El actor principal fue Ramón Pereda. Fue la primera película comercial mexicana hablada en inglés y español o mejor dicho de la que se hicieron dos versiones, una en inglés y otra en español. En la versión en inglés, el actor fue Don Alvarado, que aunque ya había pasado su mejor época, seguía siendo buen actor: era joven, guapo y por ese tiempo andaba con una bailarina muy famosa llamada Ann Miller. La actriz de la versión en inglés fue Dorothy Sebastian, que todavía tenía prestigio en Hollywood.

Alberto se dedicó también a la producción ejecutiva: llevaba a los invitados, se encargaba de las relaciones públicas y de manejar el dinero.

Fue una película sonora; el equipo de sonido era de un productor norteamericano que se llamaba Dwain Esper, que tenía unos estudios en Poverty Row, la zona donde se hacían las películas de poco dinero. Esper alquiló el sonido y entre él y su hermano manejaban los aparatos. Aparte de haber ayudado en el guión, Fernando ayudó a los hermanos Esper en el manejo del sistema de sonido: cargaba la nagra y esas cosas. Como todo se filmó en exteriores y sitios reales, Esper llevaba consigo un camioncito con el equipo del sonido.

La finalidad de la película era la de contar con los dos mercados de la zona fronteriza: allá sí tuvo éxito; Fernando la estuvo explotando como año y medio. Entonces no había manera de explotar las películas mexicanas por semanas o en un cine: Fernando recorría los pueblos donde había salas y

³ En efecto, Agustín Olachea Avilés (1890-1974) gobernó el entonces territorio de Baja California Norte del 7 de noviembre de 1931 al 18 de agosto de 1932 y del 8 de septiembre de 1932 al 6 de diciembre de 1935: su imagen paternal y bonachona aparece en las fotos de fin de rodaje de *Contrabando* publicadas en *La Opinión* el 11 de septiembre de 1932 y en *Filmográfico* de marzo de 1933.

proyectaba la película los sábados en la noche o los domingos en la mañana, o las dos veces, y arreglaba también para que la proyectaran a media noche, después de la última función del sábado, o temprano, antes de que comenzara la función normal de los domingos. Era una especie de material de relleno destinado sólo para los mexicanos y para los braceros que trabajaban del otro lado de la frontera. Lo que recuerdo es que únicamente se exhibía la versión en español; nunca supe qué pasó con la otra versión.

Tiempo después Fernando consiguió que la película estuviera más tiempo en las salas de cine. El éxito de *Contrabando* no fue arrollador pero, como dije antes, la explotación de la película en las ciudades fronterizas le permitió a Fernando vivir durante cerca de año y medio. Supongo que le dio algún dinero a Alberto, aunque nunca supe cómo se arreglaron: quizá le enviaba la mitad de las ganancias; el caso es que ellos estaban de acuerdo en el manejo de la película.

Después Fernando Méndez se fue a trabajar a la empresa de Dwain Esper y se dedicó a hacer el maquillaje de los actores de películas de lo que se llamaba la "Serie B", es decir, películas de baja producción. Allí permaneció poco más de un año. Mientras tanto, yo obtuve un trabajo en el Script Department de la Metro, donde colaboré con directores como Richard Thorpe y en algunas cintas en las que Victor Fleming dirigió a Jean Harlow.⁴

Un documento que contiene los diálogos en inglés de *Contrabando*, registrado en Nueva York el 5 de abril de 1933, incluye algunos datos adicionales: la cinta constaba de seis partes; la adaptación y los diálogos se atribuyen a Fernando Méndez, la dirección a Raymond Well, la fotografía a Jack Fuqua y la asistencia de dirección a Robert Farian. Lo más probable entonces es que la señora Buelna haya confundido en su testimonio el nombre del director: como antecedentes a su trabajo en la cinta patrocinada por Méndez Bernal, Raymond Wells había dirigido durante el periodo silente al menos tres cintas, dos medimétrajes de cinco rollos cada uno (*Fighting Back*, 1917, con William Desmond y Claire McDowell; *The Saintly Sinner*, 1917, con Mary Charleston y Curley Badwin) y un largometraje de siete rollos (unos 68 minutos): *Those Who Pay?* (1918), interpretado por Howard Hickman y Melbourne McDowell.

⁴ Ciertamente, Harlow fue dirigida por Fleming en tres cintas producidas por la Metro a principios de los treinta: *Tierra de pasión* (*Road Dust*, 1932); *Polvorilla* (*Bombshell*, 1933), y *En busca del amor* (*Reckless*, 1935), mientras que Thorpe inició con *El último pagano* (*Last of Pagans*, 1935) una serie de cintas para la citada empresa.

Prevía a su exhibición en la ciudad de México, *Contrabando* se presentó, en efecto, en salas del sur de los Estados Unidos. En *La Opinión* del 8 de septiembre de 1932 apareció una nota anónima que señalaba:

Estuvieron ayer en nuestras oficinas los señores Alberto M. Bernal y Fernando Méndez, productores cinematográficos mexicanos, manifestándonos que han firmado contrato con los propietarios del antiguo Teatro México con el fin de abrir ese teatro a nuestra colonia, regentado por una empresa netamente mexicana. La noticia, como puede verse, tiene una gran importancia para el público nuestro, ahora que tan escasos de espectáculos nos encontramos en Los Ángeles.

La fecha escogida para la apertura del Teatro México, es la del 14 de septiembre —miércoles próximo— y dicha apertura se efectuará, según nos informaron, con un verdadero acontecimiento: el estreno de la primera película toda hablada en español, hecha en México, con capital mexicano y con artistas y dirección mexicana también. La cinta se titula *Contrabando* y consta de ocho partes llenas de interés [...]

El estreno de la película *Contrabando*, es un acontecimiento que la colonia ha estado esperando desde hace algún tiempo, y es de creerse que sus esperanzas no resultarán defraudadas. Nos proponemos hablar en detalles más tarde del asunto, por el interés que tiene para nuestro público general.

Efectivamente, al día siguiente (9 de septiembre de 1932) *La Opinión* inició una especie de campaña en pro de la cinta producida por Méndez Bernal. Para comenzar, el diario informó de nuevo sobre la reapertura del Teatro México, rentado “por un tiempo indefinido” para la exhibición de *Contrabando*, cuyo argumento original se atribuía a Alberto M. Bernal y su “arreglo cinematográfico” a Fernando Méndez. La nota señalaba también que:

Como es de rigor en esos casos, la empresa presentará la cinta con Prólogo especial, el cual se está ya arreglando y el reto del programa será cubierto con otro estreno cinefónico, también en español, según nos han manifestado los nuevos empresarios del México [...]

El domingo 11 de septiembre de 1932, el diario angelino anunció el inminente estreno de *Contrabando* afirmando entre otras cosas que Méndez Bernal había invitado para el acto inaugural al ya para entonces expresidente de México, Pascual Ortiz Rubio (“ambos son amigos de tiempo atrás y

coterráneos”) y que Fernando Méndez, “coproductor [del filme], estuvo ocupado decorando el interior [de la sala] con banderas mexicanas, como cumple a un acontecimiento de semejante naturaleza”. La noticia señaló también que:

El argumento de la película *Contrabando* [...], es original del señor Alberto M. Bernal y está basado en hechos históricos, se nos dice. Un grupo de extranjeros conspiradores, trata de levantar un ejército rebelde en Baja California: los planes marchan a pedir de boca, hasta que se atraviesa en su realización el factor amor, y entonces las cosas toman un cariz muy distinto. El sonido de la película es clarísimo, la fotografía muy buena y los diálogos acertados.

A un lado de la nota anterior se publicó el anuncio de la presentación de *Contrabando*, película “netamente mexicana” interpretada, aparte de los ya citados, por Artemisa Cabezud [sic], “característica quien desempeña la parte de una anciana ciega, poniendo una nota de color en toda la obra”, el joven actor Daniel González, y “todas las tropas de la Guarnición de Tijuana, Baja California”. En otras partes de la publicidad se destacaban las frases siguientes: “¡Acción! El trágico crepitar de las ametralladoras en la penumbra de la noche... Rebelión. ¡Amores! Dos almas unidas a las cuales ni la muerte puede separar jamás... ¡Tragedia! Momentos que estrujan al corazón, junto a las manifestaciones de la mayor ternura... ¡Cómo fue frustrado en la Baja California un intento de rebelión, que pudo acabar con el gobierno en un descuido!” En el mismo espacio publicitario se anunciaba también el estreno de *Lo que vio mi cámara*, “bella película que revela los paisajes de nuestro México”, que además tenía la virtud de estar “hablada correctamente [sic] en español”.

El anuncio del estreno de *Contrabando* publicado el 13 de septiembre de 1932 en *La Opinión* definía a la película como “mexicana por los cuatro costados” y “reveladora de sensacionales acontecimientos e intrigas en la Baja California”; entre los “huéspedes de honor” a la función inaugural se mencionaba al general Agustín Olachea “con su Estado Mayor”, a José Mojica (“célebre estrella mexicana”), Antonio Moreno (“famoso estrella cinefónico”), Dorothy Sebastian (“estrella americana del cine”), William Boyd (“aplaudido actor de la pantalla”), Don Alvarado (“intérprete de *Contrabando*”), Catalina Bárcena, Paul Ellis, María Calvo, Hilda Moreno, Julio Peña, Raúl Roulién, Carlos Villarías, Juan Torena y Mona Maris. Según la misma publicidad, el prólogo estaría amenizado por “la orquesta típica

mexicana, el grupo de artistas que recientemente ha triunfado en el Carthay Circle, Roberto E. Guzmán, Ernán [sic] de Sandozequi, Cuarteto Durango, 'El Mago de la Guitarra' Rafael Solé y treinta artistas en escena. Dirección del Maestro José Córdova Cantú. Maestro de ceremonias: Jorge Prieto Laurens”.

El día de la presentación formal, *La Opinión* (14 de septiembre de 1932) publicó otra larga nota alusiva en la que se afirmaba:

[...] La función empezará con el estreno de la película *Lo que vio mi cámara* sobre el cual los críticos están de acuerdo que es una atracción tan grande como la misma película principal, *Contrabando*. En aquella película hay pasajes de la vida en Baja California, en Sonora, en Torreón, en México, en Acapulco y en muchos otros puntos de nuestro país. La cinta *Lo que vio mi cámara* está totalmente hablada en español, y tiene cinco partes.

El señor Jorge Prieto Laurens, maestro de Ceremonias, dirigirá el espectáculo, empezando con la presentación de los huéspedes de honor, y el prólogo cuenta con los artistas ya mencionados, a los que se agrega ahora el nombre de la cantante Salambó Pacheco, quien acaba de cumplir un contrato en el Carthay Circle de Beverly Hills. Los maestros aseguran que la voz de esta joven artista es espléndida y constituirá una grata sorpresa para los concurrentes.

Con los atractivos antes mencionados, el entusiasmo del público, tal y como nos lo ha dicho la empresa, está plenamente justificado. Hace mucho tiempo que no teníamos una función del calibre de ésta, y creemos sinceramente que nuestro público está ansioso de ver una película nueva, totalmente mexicana desde su argumento hasta su acabado [...]

El 15 de septiembre de 1932, el ya mencionado Ernán de Sandozequi publicó en *La Opinión* una “colaboración especial” en torno a *Lo que vio mi cámara*; el contenido de dicho artículo permite suponer que la cinta era una especie de reportaje filmico que ofrecía un panorama de la variedad cultural y paisajística de México; en ello coincidía, toda proporción guardada, con el frustrado proyecto filmico realizado tiempo atrás por Sérguei M. Eisenstein en territorio nacional. Acaso el trabajo fotográfico de la película de Méndez Bernal fue meritorio y por lo tanto digno de la exégesis llevada a cabo por el comentarista. Mostrada a un público integrado en su mayoría por emigrados mexicanos a los Estados Unidos, *Lo que vio mi cámara* provocó, seguramente, la nostalgia y exaltación “nacionalistas”.

La Opinión del 16 de septiembre de 1932 dio a conocer la crónica del estreno de *Contrabando* afirmando que el acto se realizó “con teatro lleno —tanto así que cerca de cien personas tuvieron que devolverse por no haber encontrado localidades—” y que la exhibición de *Lo que vio mi cámara*, “sincronizada por Alberto M. Bernal”, fue “recibida con manifestaciones aprobatorias por el público ahí congregado”.

La película —continuaba la nota— tiene cinco rollos que pasaron en unos cuantos momentos, tal era el entusiasmo que despertó. Contiene paisajes de los principales puntos de México, y presenta personajes conocidos, los cuales fueron recibidos con aplausos en cada caso.

El prominente orador y político Jorge Prieto Laurens, tomó luego posesión del palco escénico, haciendo en pocas palabras el elogio de la labor de los productores, señores Bernal y Méndez, ahora constituidos también en empresarios del Teatro México. Más tarde, fue presentado, uno a uno a los distinguidos huéspedes de honor [...] La ovación que fue prodigada a Antonio Moreno fue notable: el público pedía con insistencia que subiese al palco escénico, y todo ello preparó el ánimo para la presentación del bello prólogo de la película *Contrabando* [...]

[...] Puede calificarse de brillante, al prólogo organizado para esta noche con artistas mexicanos en su totalidad. Sobre un escenario adornado con una gran bandera, apareció la orquesta típica dirigida por el maestro Córdova Cantú, ejecutando su “Rapsodia Michoacana” con aires populares de dicha región del país [...]

[...] El programa íntegro, a excepción del prólogo, continuará en cartel durante toda la semana, según nos manifestaron los empresarios, señores Bernal y Méndez.

Y aunque *Contrabando* es en él la atracción central, según los anuncios, nuestra opinión es la de que la película *Lo que vio mi cámara* contiene más elementos para el entusiasmo del público, por presentarle paisajes conocidos y evocadores [...]

Las películas producidas por Bernal y Méndez lograron mantenerse en el Teatro México por espacio de dos semanas, signo de un relativo éxito comercial. Ello fue motivo para que los empresarios externaran al reportero Fidel Murillo las siguientes declaraciones aparecidas en *La Opinión* del 20 de septiembre de 1932:

Un nuevo Hollywood, aunque en pequeño, será establecido dentro de poco tiempo en la Baja California, según todas las posibilidades, si hemos de

atenernos a lo dicho por los señores Alberto M. Bernal y Fernando Méndez [...] En una plática que con ellos tuvimos ayer, nos manifestaron que estaban ya listos para empezar la producción de una nueva película, para la cual se ha escogido convenientemente el argumento. Probablemente la cinta entre en producción durante el mes de octubre proyectándose estrenarla durante las fiestas de diciembre.

“La actitud del público mexicano, el de Los Ángeles muy especialmente —nos decía uno de nuestros interlocutores— nos ha alentado para esta labor que consideramos la vocación de nuestra vida. La colonia no solamente nos ha favorecido en nuestro primer esfuerzo, sino que se ha manifestado en extremo indulgente con nuestras faltas. Creemos, pues, que le debemos un nuevo intento corrigiendo los defectos que el primero haya podido tener, y mejorando en todo la producción mexicana”.

El señor Méndez siguió diciéndonos que se tenía ya listo un argumento en torno de una fiesta taurómaca, envolviendo un drama intenso y sentimental, de acuerdo con la sensibilidad de los latinos. El argumento en cuestión será escenificado en estos días, y quedará listo pronto para llevarse a cámara. La selección del elenco será escrupulosa, prefiriéndose a los elementos mexicanos en él, por desarrollarse la trama en México. Los planes, según parece, estaban ya respaldados por un modesto capital mexicano, suficiente para la realización de la película de que se trata.

Parece que la obra en cuestión será dirigida por el cineasta Alberto M. Bernal, quien ya ha hecho una buena práctica con sus producciones anteriores. La parte de producción estará a cargo de don Fernando Méndez, exactamente como ha sucedido en *Contrabando*, la primera película de esta naciente empresa mexicana.

“El Distrito Norte de la Baja California —nos dijo por su parte el señor Bernal— fue nuestro centro de producción en el primer intento, y hemos resuelto que lo siga siendo en el futuro. En primer lugar, porque estamos reconocidos a las atenciones que nos dispensó el gobierno local, y en segundo, porque estamos a horas de distancia de Los Ángeles, de donde podemos llevar los elementos necesarios en cada caso. Tenemos, en consecuencia, la intención de establecer un pequeño Hollywood ahí; modesto, casi íntimo, pero con todos los adelantos de que se dispone en la cinematografía moderna. Ojalá logremos la más completa realización de nuestros planes” [...]

El anuncio de la exhibición de la cinta patrocinada por Méndez Bernal aparecido en *La Opinión* del 23 de septiembre de 1932 señalaba como subtítulo de *Contrabando* el de *Rebelión en la Baja California*. La obra siguió proyectándose en la sala del Teatro México apoyada tanto por la presencia

del actor Paul Ellis, interpretando “sentimentales tangos argentinos”, como por los números de la *troupe* del cómico “Felipín” (Felipe de Flores) y con una atracción consistente en el “gran reparto de provisiones a los espectadores. Las mercancías han sido cedidas gratuitamente por la prestigiada casa mexicana *El Charro Grocery*” [sic].

La función de despedida de *Contrabando* y *Lo que vio mi cámara* fue motivo de otra nota publicada por *La Opinión* el 28 de septiembre de 1932; en dicha nota, Méndez Bernal agradeció a la colonia hispanoparlante de Los Ángeles “el decidido patrocinio que dispensaron a nuestra producción”, anunció para esa noche un nuevo espectáculo de gala con la presencia del conjunto típico mexicano dirigido por José Arias y de la cantante Carlota Cortés, e informó que sus películas habían sido vistas por “unas veinte mil personas” de la propia colonia.

Por último, según *La Opinión* (18 de octubre de 1932), las producciones de Méndez Bernal se reestrenaron en el Teatro Hidalgo de Los Ángeles, pero en esta ocasión sólo permanecieron tres días en pantalla: el diario ya no hizo el menor comentario sobre el asunto. Todo señala también que la versión en inglés de *Contrabando* se registró para su exhibición pero no se estrenó en las ciudades más importantes de los Estados Unidos.

Desde la época de la rebelión delahuertista, en la que murió su padre el general revolucionario Rafael Buelna, Helena Buelna había vivido en Los Ángeles donde se educó y conoció a muchos de los mexicanos que fueron a vivir a Hollywood. La propia señora Buelna conservó un ejemplar del guión de *Contrabando*, signado por Fernando Méndez y un tal François Martin (¿seudónimo de Raymond Wells?) Con base en este documento, en el que se señalan a lápiz o pluma los cambios que debió sufrir la idea original con respecto al rodaje, puede inferirse la trama del filme: el honesto joven *Carlos*, quien presta sus servicios como *bell-boy* en el Hotel-Casino de Agua Caliente, es acusado injustamente de participar en el tráfico de armamento destinado para abastecer a un grupo de rebeldes opositores al gobierno mexicano. *Carlos* trabaja duro para poder mantener a su madre ciega (*Doña Mariquita*) y cumplirle algunos caprichos a su novia *Lolita*, una chica “agraciada y coqueta”. La oportuna intervención del también joven *José*, hermano de *Lolita* y amigo de *Carlos*, evita que éste último sea fusilado. La denuncia de *José*, participe en el tráfico de armas, permite la captura y muerte del grupo rebelde encabezado por el militar *Hernández*, quien había cortejado a *Lolita* y acusado a *Carlos*.

Aparte de su contenido melodramático, la película aludió a una serie de hechos ocurridos apenas tres años antes: aunque el guión no lo hace explícito,

el contexto del filme era el de la rebelión escobarista iniciada en marzo de 1929, hecho que, entre otras cosas, motivó que el gobierno mexicano encabezado por Emilio Portes Gil solicitara al presidente de los Estados Unidos su colaboración para evitar el tráfico fronterizo de armamento que ayudara a la causa rebelde. Pese a ello, los escobaristas lograron hacerse de pertrechos, caballos y aviones para su tan relampagueante como frustrada campaña militar.⁵ De acuerdo con el guión, la cinta iniciaba con la lectura de un documento oficial que resumía, palabras más, palabras menos, la mencionada solicitud de Portes Gil.

Desde la perspectiva de la cinta, las relaciones entre los gobiernos de México y los Estados Unidos eran de franca armonía y colaboración, hecho no del todo cierto al momento de la realización de *Contrabando*, toda vez que ambos países vivieron a lo largo de 1932 un clima de tensión política originado por la expulsión de numerosos chinos de territorio mexicano; buena parte de los orientales trasterrados cruzaron la frontera norte para internarse en California, Texas, Arizona o Nuevo México con el consiguiente reclamo de las autoridades norteamericanas.

La derrota de la rebelión escobarista, remanente del obregonismo, permitiría la consolidación de Plutarco Elías Calles como "Jefe Máximo de la Revolución": por su manera de fustigar a los militares capitaneados por José Gonzalo Escobar, *Contrabando* debió ser una obra que, implícitamente, simpatizaba con el Maximato. Cabe aquí mencionar que, en un primer momento, el citado Agustín Olachea había luchado al lado de los escobaristas: fue incluso uno de los firmantes del Plan de Hermosillo, documento que sirvió de justificación y bandera ideológica a los rebeldes. Sin embargo, Olachea fue a su vez uno de los primeros en pasarse al bando federal encabezado por Calles, a la sazón convertido en secretario de Guerra. Como se mencionó en páginas anteriores, la señora Buelna recordó que Olachea dio dinero para la producción de *Contrabando*: es muy probable, pues, que el propio militar haya sido el principal promotor de la idea de filmar una película que le permitiría lavar definitivamente sus culpas y simultáneamente quedar bien con el régimen en turno. Al igual que *El automóvil gris* (Enrique Rosas, 1919), filme patrocinado por el general Pablo González para reivindicarse en sus afanes electorales, *Contrabando* tuvo tras de sí la figura de un

⁵ Crf. Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934*, tomo 12, *Los inicios de la industrialización*, El Colegio de México, México, 1978, pp. 202-208, y Jean Meyer, *La cristiada*, tomo 1, *La guerra de los cristeros*, Siglo XXI, México, 1973, p. 287 y ss.

político prominente que, de manera velada, pretendió hacer del cine un medio de justificación personal.

Por lo demás, el guión de *Contrabando* es pletórico en la descripción de tomas a objetos, manos, rostros, etcétera, y tiene señalados muy pocos diálogos; es decir, se trata de un típico libro cinematográfico para película sonora primitiva.

Gracias a los testimonios y documentos citados con anterioridad, podemos decir que Don Alvarado interpretó a *Carlos* y que Ramón Pereda hizo el papel de *Hernández*, jefe rebelde inspirado quizá en Gilberto Valenzuela, agente escobarista en Estados Unidos. Dorothy Sebastian encarnó a la *Lolita* de la versión en inglés, mientras que Virginia Zuri hizo lo propio para la cinta en español. Grace Wells (¿madre de Raymond Wells?) prestó su figura de anciana para caracterizar a la madre de *Carlos* en la obra filmica destinada al público estadounidense, y Artemisa Cabezud fue intérprete del mismo personaje en la versión para el mercado de habla hispana.

Además de los datos filmográficos mencionados anteriormente, y de una fotografía conservada por la familia Méndez Buelna en la que Fernando Méndez aparece entre Don Alvarado y Raymond Wells, no se ha podido encontrar ninguna otra referencia de dicho cineasta al que, lapsus de por medio, la señora Buelna señaló como realizador de ambas versiones de *Contrabando*. Pero a partir de algunos testimonios hemerográficos ya citados, cabe la hipótesis de que Alberto Méndez Bernal haya fungido como director de la versión en español, o en su defecto fue codirector de uno o ambos filmes.

Luego de su experiencia en *Contrabando*, la figura de Alberto Méndez Bernal prácticamente desaparece del medio filmico mexicano. El nombre de este otro pionero del cine sonoro nacional parecería mencionado en algunas notas acerca de los respectivos rodajes de *El superloco* (1935), de Juan José Segura y de *Blancura trágica*, filme inconcluso de Max Liszt realizado en 1938. Pero nada más. Es probable que el fracaso comercial de *Contrabando* durante su exhibición en México haya frustrado los ambiciosos proyectos de Méndez Bernal, pero, de hecho, su entusiasmo por el universo gráfico tendría secuela: su primo Fernando Méndez desarrollaría una fructífera carrera dentro de la industria filmica mexicana con la realización de cuarenta cintas entre las que cabe mencionar: *Calaveras del terror*, *Los apuros de mi ahijada*, *El Suavecito*, *Los tres Villalobos*, *Ladrón de cadáveres*, *El vampiro* y *Venganza apache*, excelentes ejemplos del cine de género cultivado durante las décadas cuarenta y cincuenta por nuestra cinematografía. Pero ésa es otra historia.